

## FOUCAULT: HISTORIA, LEY Y PODER

*Héctor Rivera Estrada*

*El texto ofrece una aproximación a la vida y la obra del distinguido intelectual francés, Michel Foucault, haciendo énfasis en ideas y proposiciones vinculados al concepto de estado de derecho.*

*Para quienes conocen las obras y propuestas de Foucault, les será sin duda grato revisar expresiones y sentidos reveladores de dimensiones poco tratadas pero crecientemente importantes sobre historia, derecho y poder. Para quienes se inician en esta literatura, seguramente comenzarán por advertir la riqueza de la crítica y la multidisciplinariedad. Todos podremos continuar develando ante nuestros ojos los resortes del poder, la dominación y el control, a la vez que los mecanismos para contrarrestarlos.*

“¿Piensas que el deber, detenido por el temor, va a guardar silencio cuando el poder se inclina ante la adulación?”

Kent al Rey Lear

Shakespeare

**P**aul-Michel Foucault nace en Poitiers el 15 de octubre de 1926, en el seno de una familia de clase media acomodada. Primer hijo varón y segundo de tres hermanos. Su padre Paul Foucault, distinguido cirujano, decide matricularlo en el colegio católico de Saint-Stanislas, caracterizado por su estricto y disciplinado régimen educativo. Paul-Michel se destacó por su interés en las letras, la filosofía, la historia y la literatura. A pesar de los deseos de su padre de convertirlo en médico, decide continuar sus estudios humanísticos en París en la famosa Ecole Normale Supérieure.

A Michel Foucault lo caracterizaba su carácter y personalidad complejos: diplomático en ocasiones, reservado en otras, para algunos de sus amigos Michel representaba varias personalidades, contradictorias algunas de ellas; parecía componerse de máscaras acordes al papel que deseaba interpretar. En la Ecole Normale se le tenía como un estudiante apartado de lo común; Michel Foucault se encontraba entre esos individuos raros entre los raros: violento de carácter, se mofaba de sus compañeros hasta provocarles la ira, no rehuía al debate y siem-

pre se encontraba en condiciones de externar sus opiniones. Se dice que la puerta de su dormitorio se tapizó con carteles de Goya de la época oscura: la tortura, la violencia y la guerra eran los temas. Su conducta nunca fue de lo mejor; una noche fue sorprendido corriendo en los pasillos de los dormitorios persiguiendo a uno de sus compañeros con puñal en mano. Dos años después de haber ingresado a la Ecole Normale, en 1948, había intentado suicidarse; al parecer existieron más intentos: cortarse las venas, amenazas de ahorcamiento y la escena en la que lo encontraron en los corredores escolares con el pecho cercenado por una navaja.

En ese mismo período, el apoyo de sus profesores permitieron que Foucault ingresara a la plantilla docente. En su calidad de tutor de filosofía, el famoso marxista Louis Althusser apoyó para que el joven estudiante adentrarse en el estudio de la historia y de la psicología, mientras que el propio Althusser iniciaba su militancia en las filas comunistas y comenzaba a padecer sus primeros ataques maníaco-depresivos que le provocarían, posteriormente, su ingreso al hospital psiquiátrico después de que estrangulara a su esposa en 1981.

Su carrera, apoyada por su tutor, se enriqueció cuando fue nombrado instructor de psicología y al elaborar una serie de investigaciones en los campos de la historia, la psicología y la psiquiatría, psicoanálisis y otros relacionados con los que obtuvo la oportunidad de asistir a cursos y seminarios impartidos por el entonces famoso Dr. Jacques Lacan, de los cuales asimiló gran parte del método estructuralista con base en la lingüística.

Para 1955, tras una serie de dificultades personales, Foucault se exilia en Suiza a fin de dedicarse por entero a la investigación en la biblioteca de la Universidad de Upsala, en la que inicia los primeros borradores de la historia antigua de la psiquiatría: manuscritos, reportes sobre enfermos mentales, apuntes sobre los hospitales dedicados a la atención de las enfermedades venéreas en el siglo XVIII, libros sobre temas como la penitencia y el purgatorio en el siglo XVI, etcétera, son los temas que de manera erudita se tratan y a los cuales Foucault les presta su mayor atención y tiempo. Hasta 1958, permanece en ese lugar debido a la designación que se le hace como agregado cultural en la embajada de Francia, primero en Varsovia y posteriormente en Frankfurt; en este mismo año, había terminado el borrador de lo que sería su tesis doctoral y su primera publicación exitosa: *Locura y Civilización*.

En 1960, instalado en Francia para defender su tesis, logra ocupar una plaza como catedrático en la Universidad de Clermont-Ferrand;

de 1965 a 1966, acepta participar en una comisión con la finalidad de llevar a cabo reformas educativas al nivel superior, a instancias de una invitación que recibiera del Ministro de Educación del gobierno de De Gaulle, Christian Fouchet; de 1966 a 1968, consigue una plaza en la Universidad de Túnez, dentro de la cual se ligaría a los movimientos estudiantiles previos a 'la noche de las barricadas', ocultando a líderes y apoyando económicamente al movimiento.

La necesidad de comprender la estructura del lenguaje y del discurso motivó a Michel Foucault a iniciar una serie de trabajos que redundarían en su obra más importante, complementada con un sinnúmero de publicaciones, entrevistas, conferencias y disertaciones en clases y seminarios que realizó durante toda su vida: *Locura y Civilización* (1961), *El Nacimiento de la Clínica* (1963), *Las Palabras y las Cosas* (1966), *Arqueología del Saber* (1969), *Vigilar y Castigar* (1975), *La Verdad y las Formas Jurídicas* (1978), son algunos títulos importantes de su producción filosófica. En todos ellos, parecen manifestarse tres aspectos indispensables para comprender la forma en que para Foucault era importante el lenguaje: consideraba que sólo en el lenguaje se encuentra la posibilidad de establecer un orden y adquirir un conocimiento razonado del mundo y de lo que lo rodea; así, a través de él se abre el entendimiento entre lo irracional y lo irreal.

Sartre representaba para la generación de jóvenes universitarios el ejemplo del intelectual comprometido; su obra se enseñaba en los centros educativos de Francia; Michel Foucault vivió con esa sombra toda su vida de estudiante y, probablemente, su concepción acerca del lenguaje y de las oportunidades para identificar y establecer relaciones causales con el comportamiento del ser humano, además de ser susceptible de conceptualizarse como vía de liberación, le permitiera al propio Foucault desarrollarla y presentarla de manera original como alternativa al existencialismo y al marxismo de Sartre. Para ese fin inició sus análisis en las obras de Merleau-Ponty quien, a su vez, identificaba las implicaciones filosóficas de la obra de Ferdinand de Saussure, intelectual suizo dedicado al estudio y desarrollo de la lingüística estructural.

El estructuralismo mantiene un orden subordinado de elementos conforme a leyes de composición, lo que permite considerar al todo de manera distinta de las propiedades de los elementos que lo componen, logrando con ello posibilidades de transformabilidad autorregulada por el señalamiento de límites y grados de conservación de las leyes de la propia estructura. Desde este punto de vista, la vida social e histórica se considera como un conjunto estructurado de

comportamientos individuales que realizan sus acciones de manera consciente. La estructuración resulta de las respuestas individuales y sociales que se originan de manera unitaria y coherente con los problemas que se presentan entre las relaciones interpersonales y el medio circundante. Como se puede observar, el estructuralismo no se identifica como teoría científica, sino como una tendencia metodológica relacionada con distintas orientaciones filosóficas; "obedece igualmente a la exigencia de hallar una mediación entre el desorden y el orden, esto es, reducir la casualidad de los fenómenos que se presentan en un determinado campo (...) de investigación o de experiencia a un orden relativamente constante que muestre sus relaciones recíprocas y haga posible su explicación y previsión probable"<sup>1</sup>.

El estructuralismo francés no es uniforme; es posible identificarlo a partir de dos momentos: "en un primer tiempo, la lingüística sirvió de ciencia piloto en los terrenos del psicoanálisis, de la etnología y de la historia de la Antigüedad; en un segundo tiempo, florecieron trabajos muy diferentes unos de otros, pero que tenían por referencia común la historia del estructuralismo saussureano"<sup>2</sup>.

La forma en que Foucault desarrolló sus trabajos estructuralistas se manifestó siempre bajo el esquema de los discursos en los que analizaba el sistema, entendiendo por éstos una forma de debate más especulativa y generalizada que las discusiones científicas; éstas finalmente se centran en las evidencias empíricas producto del análisis lógico tanto inductivo como deductivo. El discurso se desvía de ese método, es más bien argumentativo y permite la búsqueda de resultados a través del razonamiento y, ahí en donde no existen verdades manifiestas o evidentes, el discurso persuade, utiliza argumentos coherentes, lógicos, generales, con rangos amplios de interpretación enriquecidos por el uso del lenguaje. "Foucault (...) define las praxis intelectuales, científicas y políticas como *discursos* a fin de negar su status meramente empírico, inductivo. De este modo, insiste en que las actividades prácticas se han constituido históricamente y están configuradas por ideas metafísicas que pueden definir una época entera"<sup>3</sup>.

Foucault es admitido en el Collège de France, reconocida institución instalada desde el siglo XVI. La tradición impone que, al ingresar debe impartirse un ciclo de conferencias: la inaugural convocó a un gran número de estudiantes, filósofos, poetas, artistas y científicos. Entusiasmado por su éxito, Foucault decide emprender una serie de actividades de carácter político a través del "Groupe d'information sur les prisons", mismas que le permitirían establecer contacto con la realidad que se vivía al interior de las prisiones francesas, de las cuales

recabaría información suficiente para, posteriormente, escribir su famosa obra *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la Prisión*.

La obra nos permite adentrarnos en una tesis que señala al conocimiento como una invención, como un juego de instintos que, dentro de su vorágine, desean apropiárselo. De aquí que no sea resultado de un proceso armonioso, sino del antagonismo y del compromiso pactado entre ellos, por lo que la amenaza de la traición permanece. Esta incertidumbre impone al conocimiento un estado de alerta contra la posibilidad de que alguno de los instintos se subleve, por lo que su defensa proviene de la proclamación que hace de 'su verdad' ante el otro tipo de conocimiento 'falso'. Explicaba Foucault que existían dos historias de la verdad: la primera, interna, que se autoregula a partir de la concepción científica; la segunda, que origina en la sociedad. Ahí en donde se desarrollan determinadas reglas del juego, tipos de saber y de conocer, desde esos lugares se formula una historia externa de la verdad. "¿De dónde viene la prisión? Yo diría que un poco de todas partes. Sin duda ha existido "invención", pero invención de toda una técnica de vigilancia, de control, de identificación de los individuos, de cuadrícula de sus gestos, de su actividad, de su eficacia. Y esto, a partir del siglo XVI, del siglo XVII, en el ejército, los colegios, las escuelas, los hospitales, los talleres. Una tecnología de poder fina y cotidiana, una tecnología de poder sobre los cuerpos. La prisión es la última figura de esta edad de las disciplinas"<sup>4</sup>.

Tal y como lo interpreta Habermas, la intención de Foucault es demostrar de qué forma se justifica la concentración del poder en manos del Estado absolutista y de su soberano, al construir el aparato administrativo que sirva para la elaboración de un determinado saber capaz de organizar lo que Michel Foucault denominó biopoder, mediante un discurso jurídico referido a la soberanía del Estado. De aquí el surgimiento de un poder basado en la disciplina y en los propios postulados de las ciencias humanas que se desarrollan en ese período histórico que, por otra parte, se perfila al diseñar el sistema panóptico de control sobre el cuerpo de los gobernados. Una de las sorprendentes conclusiones a las que llega Foucault se fundamenta en la sustitución de los suplicios por la prisión como castigo, proceso dentro del cual se pretende demostrar cómo el "pensamiento antropocéntrico moderno tiene su origen en las modernas tecnologías de poder. Los castigos y torturas demasiadas a que el criminal es sometido en la época clásica, Foucault los entiende como una brutal escenificación, que el pueblo vive con ambivalencia, del poder del soberano que ejercita su venganza. En la modernidad, esta demostra-

tiva inflicción de tormentos corporales es sustituida por penas de privación de libertad en un establecimiento cerrado sobre sí mismo”<sup>5</sup>.

Una interpretación que sobre un especial concepto de Estado de Derecho podemos desprender de nuestro autor es, precisamente la similitud que guarda con el concepto de la biopolítica, es decir, la justificación legal del dominio sobre el cuerpo del gobernado a través del castigo, en donde la pena es impuesta, en principio, como venganza personal del soberano y, con el proceso modernizador, la pena se sustituye como compensación del mal que el delincuente le ha ocasionado a la sociedad: en el primer caso, se continúa con la venganza privada; en el segundo, se legitima la acción penal sobre los individuos en nombre de la sociedad y de la soberanía popular. El panóptico es la representación de un poder que observa, vigila y castiga los actos del dominado; el panóptico es también el conjunto de leyes que se aplican para salvaguardar los principios del Estado.

En este proceso de transformación de la pena como ejercicio de un poder cada vez más racionalizado y tecnologizado, la disciplina ocupa un lugar preponderante en cualquier espacio en donde el ser humano se presente: la escuela, el taller, el sanatorio, la clínica, la prisión, la calle, etcétera. De aquí que, para nuestro autor, la disciplina proceda a la distribución de los individuos en el espacio y para lograrlo se llevan a cabo diversas técnicas: la clausura, es decir, la determinación de un espacio específico, cerrado y diferente a cualquier otro; a la clausura le complementa la definición de espacios por zonas, en donde cada individuo ocupa un lugar menor de un previo análisis de la masa cuyo objetivo es “anular los efectos de las distribuciones indecisas, la desaparición incontrolada de los individuos, su circulación difusa, su coagulación inutilizable y peligrosa; táctica de antidesertación, de antivagabundeo, de antiaglomeración. Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos. Procedimiento, pues, para conocer, para dominar y para utilizar. La disciplina organiza un espacio analítico”<sup>6</sup>.

A las dos anteriores técnicas, se le suman la denominada ‘regla de los emplazamientos funcionales’, de la que se desprende la codificación de los espacios derivados de la propia arquitectura; espacios disponibles y multiusos: jardines, lagos, llanos, plazas, etcétera, y cuyos efectos producen utilidad y no sólo vigilancia: cuarteles, puertos aéreos y marítimos, bases militares. Por último, dentro del proceso disci-

plinario, los elementos que lo componen se intercambian acorde a la definición que se hacen por el lugar que ocupan y por la separación funcional que manifiestan con relación a los otros. Así, lo menos importante es la región, la unidad de dominio o de residencia; la vertiente importante es el rango, es decir, el punto en que se ubican con relación al cruce de funciones de las demás técnicas: “La disciplina, arte del rango y técnica para la transformación de las combinaciones. Individualiza los cuerpos por una localización que no los implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones”<sup>7</sup>: la clase escolar con su carga de competencia y rivalidad entre grupos e intergrupales; el taller, con su clasificación por departamentos, su rivalidad, producción, eficiencia y estímulos.

Desde nuestro punto de vista, la idea de un panoptismo social aparece como una de las principales aportaciones que hace Foucault en su obra. De este concepto, Michel Foucault nos señala que su función principal es “la transformación de la vida de los hombres en fuerza productiva”. La idea en el siglo XVIII, se basaba en la reclusión del individuo, excluyéndolo del círculo social; en el siglo XIX, los individuos se ligan a los aparatos de producción con la propia formación y corrección de los productores.

El panóptico ideado por Bentham<sup>8</sup> le permite a nuestro autor desarrollar su teoría de la disciplina, pues dentro de cada una de las celdas panópticas, el loco, el escolar, el criminal se someten sin que la autoridad tenga que recurrir a la fuerza; dentro del panóptico no existen rejas ni cadenas, basta la delimitación de los espacios que provocan el sometimiento por visibilidad, reproduciendo de esta forma el poder coactivo del propio Estado. Desde la torre central del panóptico, es posible que el director escolar, el jefe de producción o el vigilante carcelario espíe a todos sus alumnos, obreros o reos a fin de juzgar sus acciones y actitudes, modificar sus tareas y sus conductas y estimularlos o castigarlos. A través del sistema, el poder se perfecciona:

- 1.- Tiene la posibilidad de reducir el número de los vigilantes y aumentar el de los vigilados.
- 2.- Se le posibilita fácilmente la intervención incluso antes de que se desarrolle una acción prohibida.
- 3.- La fuerza que lo caracteriza surge de su no intervención y de su esporádica acción eficaz.
- 4.- Su más eficiente instrumento lo constituye la arquitectura y la geometría que actúa sobre los individuos observados.
- 5.- Se garantiza la economía en tiempo y la prevención de faltas.

- 6.- Se presenta como un sistema público de aceptación general, pues cualquiera podrá ingresar a fin de comprobar cómo funciona: la fábrica, la escuela, los hospitales, etcétera. "No hay peligro, por consiguiente, de que el aumento de poder debido a la máquina panóptica pueda degenerar en tiranía; el dispositivo disciplinario estará democráticamente controlado, ya que será accesible..."<sup>9</sup>.

El conocimiento que se adquiere a través del saber de la vigilancia, caracteriza al poder; su fuerza recae en verificar si la conducta del individuo fue o no adecuada; si cumple o no con las reglas. "Este nuevo saber no se organiza en torno a cuestiones tales como ¿se hizo esto? ¿quién lo hizo?; no se ordena en términos de presencia o ausencia, existencia o no-existencia; se organiza alrededor de la norma, establece qué es normal y qué no lo es, qué cosa es incorrecta y qué otra es correcta, qué se debe o no hacer"<sup>10</sup>.

Con Michel Foucault nos encontramos frente a un autor que diserta sobre el cuerpo como centro del ejercicio del poder y de la libertad; sobre la justicia entregada en cada individuo; sobre la muerte, el miedo y el laberinto que caracteriza a la vida del hombre y que, finalmente, aparece como un ejercicio dialéctico que lo devuelve al origen: a la nada y a la obscuridad; al goce de descubrir la posibilidad de programar su fin; mediante el lenguaje del juego laberíntico que tanto le apasionara al repasar a Dédalo y al minotauro.

Foucault es diferente; es impredecible. Su obra constituye un paso más en el estudio de los problemas sociales y políticos de nuestro tiempo. Para nuestro autor, el análisis del Estado y del Derecho debe partir de la observación de su ejercicio y de sus intrínsecas y particulares atribuciones prácticas. Así, para lograr este cometido es necesario despojarse de patrones tradicionales con los cuales se pretende hacer de la historia, y de las demás ciencias sociales, el relato general que no pierde razón ni memoria, con el que nos identificamos y nos consideramos seguros de no perderlo pues de olvidarlo ahí se encontrará nuevamente inalterable a fin de repararlo.

Con Foucault, entre otros filósofos no menos importantes, nos enfrentamos ante una perspectiva novedosa de análisis histórico-político; con sus descripciones, nos adentramos a mundos que, a pesar de evidenciarse ante nuestros sentidos, se nos aparecen como nuevos y, más que desconocidos, insólitos e inverosímiles. Independientemente de que algunos comentaristas sugieran la idea de que Foucault intentara con su obra, *La Arqueología del Saber*, deslindarse del análisis

estructural, en ese trabajo se nos presenta un Foucault que declara sus intenciones filosóficas y de historiador. La historia para él no es el estudio lineal de los acontecimientos, sino que, cada día, los historiadores analizan las rupturas y los zócalos profundos que existen en cada una de ellas. Así, por “debajo de las grandes continuidades del pensamiento, por debajo de las manifestaciones masivas y homogéneas de un espíritu o de una mentalidad colectivas, por debajo del terco devenir de una ciencia que se encarniza en existir y en rematarse desde su comienzo, por debajo de la persistencia de un género, de una forma, de una disciplina, de una actividad teórica, se trata ahora de detectar la incidencia de las interrupciones. Interrupciones cuyo estatuto y naturaleza son muy diversos”<sup>11</sup>.

La historia observa la existencia de pasados diferentes, situación que obliga a recortar y delimitar. Dentro de la búsqueda se encuentra con documentos, mismos que ya no son considerados como elementos simples de reconstrucción de lo que los hombres han dicho o hecho, sino que ahora nos sirven para definir el universo de relaciones que existen insertas en el papel. La historia no memoriza los documentos, sino que los transforma y describe su arqueología inmersa. Para eso es necesario:

- 1.- Constituir series; definir sus elementos, fijar sus límites y formular sus leyes, para finalizar relacionándolas; así lograremos poner en duda las posibilidades de la totalización histórica, mediante la individualización de las diferentes series que se combinan en todos los aspectos, sin que, por lo tanto, logren reducirse a la linealidad.
- 2.- Suprimir la concepción en contra de la discontinuidad, a fin de acercarla como instrumento de análisis. La discontinuidad, entendida de esta forma, se convierte en instrumento y objeto de la investigación, pues ésta desarrolla tres funciones esenciales: aparece como una herramienta propia del historiador; es el resultado de su propia descripción, ya que intenta descubrir los límites de un determinado proceso; y constituye el concepto que el trabajo del historiador no deja de especificar.

Un rasgo característico de la historia actual lo constituye el desplazamiento de lo discontinuo: “su paso del obstáculo a la práctica; su integración en el discurso del historiador, en el que no desempeña ya el papel de una fatalidad exterior que hay que reducir, sino de un concepto operatorio que se utiliza...”<sup>12</sup>.

- 3.- Reemplazar el concepto de la 'historia global' por el de la 'historia general'. La 'historia global' implica recomponer la forma de un conjunto de la civilización, tarea dentro de la cual se intenta interpretar a los fenómenos que se manifiestan dentro de un período determinado. Este proceso se liga a las siguientes hipótesis: entre los acontecimientos que se suceden en una área definida, los fenómenos producidos deben ser susceptibles de integrarse en un sistema de relaciones homogéneas, implicando, a su vez, la implementación de un criterio causal que permita su explicación lógica; la implantación de una determinada forma de historicidad se lleva consigo estructuras económicas, estabildades sociales, comportamientos políticos, etcétera, a fin de someterlos a un semejante tipo de transformación, salvaguardando los principios que les permiten la cohesión.

En cambio, el concepto de 'historia general' revisa esas hipótesis planteadas por la 'historia global'; su tarea consiste en determinar la forma de las relaciones que se originan en las series, sus capacidades para formar sistemas interpretativos y definir correlaciones.

- 4.- Analizar los problemas metodológicos que subsisten, entre los que destacan: la formación de un conjunto homogéneo de documentos; el establecimiento de los criterios de selección y de análisis pertinente; la delimitación de los conjuntos y de las relaciones a estudiar.

En su interpretación de la historia, Foucault observaba que lo que se añoraba no era la historia, sino la forma en que la historia se encontraba referida a una actividad de síntesis del propio sujeto; "lo que se llora es ese devenir que debía proporcionar a la soberanía de la conciencia un abrigo más seguro, menos expuesto, que los mitos, los sistemas de parentesco, las lenguas, la sexualidad o el deseo;... lo que se llora es ese uso ideológico de la historia por el cual se trata de restituir al hombre todo cuanto, desde hace más de un siglo, no ha cesado de escaparle"<sup>13</sup>.

Esta actitud de Foucault ante la historia deriva de su propia convicción respecto del humanismo, del liberalismo, del Estado moderno y del Derecho. El tema, o el conjunto de temas aparecen tratados entre 1976 y 1979 y durante una serie de conferencias pronunciadas en el Collège de France, además de considerarlos también en su *Historia de la Sexualidad* que aparece poco tiempo antes de su muerte. En un

primer momento, manifiesta su teoría sobre las etapas de las formas económico-políticas del Estado: el Estado de Justicia consolidado en la Edad Media, integrando a la vida cotidiana de los aldeanos las leyes mediante la costumbre; el Estado Administrativo Policial, surgido en el siglo XVI, cuyo objetivo es definir las formas eficientes de intervención del Estado a fin de lograr la consolidación de los gobiernos; y el Estado Gubernamental producto de los siglos XVIII y XIX, cuando el Estado alcanza el gobierno sobre aspectos antes íntimos de los individuos. Por esta razón, su interés por observar a los gobiernos radica no tanto en función del bienestar que proveen sino en los grados de legitimidad de los que gozan para gobernar. Es decir, se acerca al tratamiento de la definición liberal del siglo XIX no tanto en la expresión positiva de la libertad como del aspecto negativo al proclamar la exigencia de no ser gobernado. Aspecto que, por otra parte, compartía, entre otros autores, con el propio Thoreau cuando este señalaba que la actividad del Estado “nunca se enfrenta voluntariamente con la conciencia intelectual o moral de un hombre sino con su cuerpo, con sus sentidos. No se arma de honradez o de inteligencia sino que recurre a la simple fuerza física. Yo no he nacido para ser violentado. Seguiré mi propio camino. Veremos quién es el más fuerte”<sup>14</sup>. Probablemente Thoreau logró su cometido al vivir apartado de la sociedad; en ese aislamiento confortable que le permitió escribir su tratado.

Sobre el Derecho manifestaba su escepticismo. Las leyes no se han creado para ser respetadas y ni los tribunales ni la policía fueron establecidos para hacerlas respetar; “la ley no está hecha para impedir tal o cual tipo de comportamiento sino para diferenciar las maneras de sortearla”<sup>15</sup>. Debajo del Derecho igualitario existe otro diferenciador dentro del cual el micropoder se manifiesta por medio de los procesos disciplinarios, los cuales han desarrollado las libertades jurídicas; es el Derecho y el pacto los fundamentos ideales del poder político; el panoptismo ocupa el proceso técnico que permite el uso de la coerción.

Con el desarrollo de las disciplinas aparece un contraderecho. Por una parte, mientras que el Estado de Derecho fija límites públicos al ejercicio del poder político, el panoptismo pone en marcha una serie de mecanismos arquitectónicos, geométricos y microfísicos que vulnera los límites que ha trazado el propio constitucionalismo. “Las disciplinas ínfimas, los panoptismos de todos los días pueden muy bien estar por debajo del nivel de emergencia de los grandes aparatos y de las grandes luchas políticas. Han sido, en la genealogía de la sociedad moderna, con la dominación de clase que atraviesa, la contrapartida política de las normas jurídicas según las cuales se redistribuía el po-

der"<sup>16</sup>. Un Estado consciente de su función organizativa y de su responsabilidad, en donde se encuentran las funciones propias de cualquier autoridad, incluidas las tendencias de todo tipo, piénsese en fascismos, diversas clases de autoritarismo y sistemas democráticos, no renuncia al ejercicio por mantener el control disciplinario aun en los aspectos menos evidentes que, desde la perspectiva de Foucault, aparecen como los más importantes, pues dentro de ellos la conciencia individual asume su propio margen de libertad y se autolimita, o decide sus más violentas inconformidades. Todo movimiento de revuelta y rebeldía se inicia en donde los reglamentos disciplinarios se han relajado o no existen: "de ahí el temor de deshacerse de las disciplinas si no se les encuentra sustituto; de ahí la afirmación de que se hallan en el fundamento mismo de la sociedad y de su equilibrio, cuando son una serie de mecanismos para desequilibrar definitivamente y en todas partes las relaciones de poder; de ahí el hecho de que se obstinen en hacerlas pasar por la forma humilde pero completa de toda moral, cuando son un haz de técnicas físico-políticas"<sup>17</sup>.

Desde estas consideraciones, para Foucault el poder representa una "situación estratégica compleja en una sociedad dada"<sup>18</sup>. Así, y reconsiderando a Clausewitz desde el punto de vista de estimar a la política como una forma de tregua dentro de un estado de guerra, propone cinco características:

- 1ª.- El poder se ejerce desde una serie innumerable de posiciones y a partir de relaciones desiguales e inestables;
- 2ª.- Las relaciones de poder son inmanentes y surgen de las desigualdades y desequilibrios que se producen, por lo que su misión es reproducirse a fin de consolidarse;
- 3ª.- El poder viene de abajo; su reproducción se encuentra en las relaciones de fuerza que se desarrollan al interior de los grupos sociales restringidos y en las instituciones: las "grandes dominaciones son los efectos hegemónicos sostenidos continuamente por la intensidad de todos esos enfrentamientos"<sup>19</sup>.
- 4ª.- Las relaciones de poder se originan intencionalmente, determinando sus objetivos, sin que esta situación implique, necesariamente, la existencia de una decisión individualizada. No es indispensable buscar los grandes centros de decisión, que hoy en día se encuentran evidenciados, ni los estados mayores productores de determinaciones políticas o económicas; la racionalidad que ha adquirido el poder se encuentra en las tácticas encadena-

das y comprometidas entre sí que permiten el dibujamiento de determinaciones explícitas, anónimas en muchos casos.

5ª.- En donde existe poder, siempre existirá resistencia. La resistencia no aparece concentrada en un gran centro de rebelión; en nuestros días no podemos pensar en las grandes movilizaciones transformadoras. En las guerras civiles, existe un catálogo de ejemplos de dispersión de la resistencia, como pudieran ser los grupos falangistas, carlistas, franquistas en el caso de la Guerra Civil Española o en cualquier otro movimiento rebelde; no existen definiciones únicas de las revoluciones sino fuerzas esparcidas que unidas constituyen la gran energía del cambio.

Esta posición teórica le permite a Michel Foucault desarrollar su teoría de la resistencia o de la revolución, al señalar que la resistencia presenta una organización irregular; diseminada en el tiempo y el espacio e incidiendo en aspectos específicos en la colectividad o en el individuo: momentos de la vida, tipos de comportamiento, modas existenciales. En ocasiones existen grandes explosiones; frecuentemente pequeños incendios; resistencias móviles y transitorias que provocan fracturas e incisiones en las unidades sociales para producir nuevas reagrupaciones, pactos y alianzas o enfrentamientos, reconocimientos del enemigo y rompimientos. De igual forma que el poder entrecruza sus líneas de alianzas, la resistencia crea su propio "enjambre de los puntos de resistencia - que - surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales. Y es sin duda la codificación estratégica de esos puntos de resistencia lo que torna posible una revolución, un poco como el Estado reposa en la integración institucional de las relaciones de poder"<sup>20</sup>.

Con el propio autor encontramos una interpretación del poder de los antiguos comparado con el de los modernos: para el soberano del Estado absolutista, el derecho sobre la vida de los dominados se transforma en la aplicación de la pena capital o en el encarcelamiento, aislamiento o, en una sola idea, la condena a la soledad. Es decir, no es preciso que ostente su poder sobre la vida del otro cuando son del conocimiento público las posibilidades que le confiere su posición política para exigir su muerte: 'hacer morir o dejar vivir'. Ese especial poder de muerte, en nuestros días, aparece como complemento del poder ejercido de manera positiva sobre las posibilidades de existencia al administrarla, multiplicarla, prolongarla: las guerras defienden a todos, no defienden sólo al soberano; posibilitan que unos vivan a costa de la muerte de otros, menos fuertes, menos hábiles, menos poderosos; las

exigencias que en nombre de las soberanías se argumentaban como principios jurídicos de defensa y de ataque bélicos, hoy se sustituyen por la sobrevivencia de un gran número de individuos que el azar puso en un territorio determinado para convertirse en nacionales, transeúntes o residentes: "si el genocidio es por cierto el sueño de los poderes modernos, no se debe a un retorno, hoy, del viejo derecho de matar; se debe a que el poder reside y ejerce en el nivel de la vida, de la especie, de la raza y de los fenómenos masivos de población"<sup>21</sup>.

El poder administra nuestra vida a través de las políticas poblacionales; nos encauza a recapacitar sobre el número de hijos idóneo para la familia; incita a la adquisición de hábitos alimenticios; nos identifica con números y señas; marca a los menores con sellos que garantizan la inmunidad ante ciertas enfermedades; provoca la fortificación de una sociedad sana, dispuesta al trabajo y decidida a continuar viviendo; instaura una regulación de la publicidad que previene a los consumidores de los peligros que ocasiona el hábito de fumar o beber; mejor el deporte, la esbeltez, el cuidado del cuerpo a través del consumo: clínicas, centros deportivos, marcas de ropa, calzado y de herramientas para la práctica deportiva.

Por otra parte, para el poder antiguo, la acción del suicidio permite dos interpretaciones: la primera constituye un delito, pues se usurpa el derecho que tiene el soberano sobre la vida de los individuos; por otro lado, se presenta como un acto de rebeldía que contiene la posibilidad de repercutir en la toma de decisiones de los otros. De producirse un suicidio colectivo, el poder del soberano se deslegitima, se extingue la amenaza en la que se finca su poder. Para el poder moderno, el suicidio ofende a una sociedad empecinada en brindarle al individuo las garantías necesarias para su sobrevivencia; se ofende al pacto social y a la propia soberanía; se constituye como un acto no permitido por la repulsión que provoca, pues se extingue la posibilidad de juzgarlo y castigarlo jurídicamente; de aplicarle la norma creada por la representación nacional y de que la sociedad tome venganza: a diferencia del poder antiguo, el moderno también pierde facultades ante el suicidio, no porque se le reste legitimidad a un individuo sino porque la deslegitimación afecta al sistema jurídico. Por vez primera en la historia de la humanidad, la importancia de lo biológico en la política se ha tornado consustancial. El "vivir ya no es un basamento inaccesible que sólo emerge de tiempo en tiempo, en el azar de la muerte y su fatalidad; pasa en parte al campo de control del saber y de intervención del poder"<sup>22</sup>. Michel Foucault designó a esta forma de control social, con el concepto biopoder o biopolítica,

conjuntándolo con el de 'gubernamentalidad'. Biopoder y la gubernamentalidad se identifican con una especial socialización en donde lo espontáneo no aparece; el cuerpo vivo se convierte en el centro de las relaciones de poder.

En 1978, Foucault pronuncia una conferencia en su calidad de jefe del departamento de Filosofía del efímero proyecto de la Universidad de Vincennes. Señala las características del Estado contemporáneo asimilándolo a lo que él identifica como Estado-Providencia:

- 1.- No es capaz de controlar la serie de problemas actuales.
- 2.- Debe transformarse en un Estado-Desinversionista, desinteresándose de detalles pequeños que provocan la implementación de una mayor atención que lo aleja de otros problemas mayores, cuya resolución es mucho más apremiante, lo que le permitirá economizar su poder.
- 3.- Esta economía política dibujará una nueva forma del Estado de Derecho dedicado a: localizar las zonas vulnerables; incrementar los grados de tolerancia hacia determinadas conductas que demandan control policíaco, permitiendo así la autorregulación de la conducta social: ante la delincuencia, la autoprotección y la solidaridad vecinal; ante la falta de liderazgo político, la organización de la sociedad civil; ante el desquebrajamiento de los proyectos históricos de los partidos políticos, la solución a demandas concretas y efímeras; ante la presión político-electoral, la participación ciudadana y de organizaciones no gubernamentales. Además, el logro de esos objetivos se acompaña de un sistema eficiente y eficaz de información general "que no tenga fundamentalmente como objetivo la vigilancia de cada individuo, sino, más bien, la posibilidad de intervenir en cualquier momento justamente allí donde haya creación o constitución de un peligro, allí donde aparezca algo absolutamente intolerable para el poder... un sistema de información que, en cierta forma, es virtual, que no será actualizado y que no servirá efectivamente, que no tomará ciertas circunstancias y momentos: es una especie de movilización permanente de los conocimientos del Estado sobre los individuos"<sup>23</sup>.
- 4.- La alternativa menos dolorosa se encuentra en el consenso. A través de esta vía, aparecerá un Estado más condescendiente, menos agresivo; aparentará replegarse; liberará la resolución de conflictos entre los actores e interlocutores y con ello engendrará los medios indispensables que le permitirán continuar controlando el orden interior.

Finalmente, aunque Michel Foucault no lo señala explícitamente, su propuesta, en algún sentido, regresa a Karl von Clausewitz: la política resulta ser la tregua de la guerra; la nueva política, el nuevo Estado de Derecho de Foucault enuncia un Estado informado y una transformación de la política: "La guerra es asunto de importancia vital para el Estado; la provincia de la vida o de la muerte; el camino a la supervivencia o a la ruina. Es forzoso estudiarla a fondo... Todo arte de la guerra está basado en la impostura... Por lo tanto, si eres capaz, finge incapacidad; si activo, inactividad... Cuando estés cerca, aparenta que estás lejos; cuando estés lejos, que estás cerca"<sup>24</sup>.

## NOTAS

<sup>1</sup> Abbagnano, Nicola, *et al*, "Diccionario de Filosofía", edit. Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., México, 1974, p. 785.

<sup>2</sup> Roudinesco, Elisabeth, "Lacan", edit. Fondo de Cultura Económica, 1ª ed., México, 1994, p. 433.

<sup>3</sup> Jeffrey, C. Alexander, "La Centralidad de los Clásicos", en Anthony Giddens, Jonathan Turner, *et al*, "La Teoría Social Hoy", edit. Alianza. 1ª ed., México, 1990, p. 36.

<sup>4</sup> Foucault, Michel, "Saber y Verdad", edit. La Piqueta, s.e, Madrid, España, s.a., p. 84.

<sup>5</sup> Habermas, Jürgen, "El Discurso Filosófico de la Modernidad", edit. Taurus, 1ª ed., Argentina, 1989, p.325.

<sup>6</sup> Foucault, Michel, "Vigilar y Castigar", edit. Siglo XXI, 6ª ed., México, 1981, pp. 146-147.

<sup>7</sup> Foucault, Michel, "Vigilar y Castigar", *op.cit.*, p. 149.

<sup>8</sup> Michel Foucault nos señala la concepción que tenía Bentham del panóptico: "... es la figura arquitectónica de esta composición. Conocido es su principio: en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro, una torre, ésta, con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en celdas, cada una de las cuales atraviesa toda la anchura de la construcción. Tienen dos ventanas, una que da al interior, correspondiente a las ventanas de la torre, y la otra, que da al exterior, permite que la luz atraviese la celda de una parte a la otra. Basta entonces situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un escolar. Por el efecto de la contraluz, se pueden percibir desde la torre, recortándose perfectamente sobre la luz, las pequeñas siluetas cautivas en las celdas de la periferia. Tanto pequeños teatros como celdas, en los que cada actor está solo, perfectamente individualizado y constantemente visible. El dispositivo panóptico dispone unas unidades espaciales que permiten ver sin cesar y reconocer al punto. En suma, se invierte el principio del calabozo; o más bien de sus tres funciones -encerrar, privar de luz y ocultar-; no se conserva más que la primera y se suprimen las otras dos. La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra, que en último término protegía. La visibilidad es una trampa." Y añade que

Bentham no es expreso al señalar de dónde se inspira para la creación de su proyecto, señalando que es en la casa de fieras que Le Vaux había construido en Versalles: “primera colección zoológica cuyos diferentes elementos no estaban, según era tradicional, diseminados en un parque: en el centro, un pabellón octagonal que, en el primer piso, sólo tenía una estancia, el salón regio; en todos los lados se abrían anchas ventanas que daban a siete jaulas (el octavo lado se reservaba a la entrada), donde estaban encerradas diferentes especies de animales”. “Vigilar y Castigar”, op. cit., pp. 203-204; 206.

<sup>9</sup> Foucault, Michel, “Vigilar y Castigar”, op.cit., p. 211.

<sup>10</sup> Foucault, Michel, “La Verdad y las Formas Jurídicas”, edit. Gedisa, 1ª ed., Barcelona, España, 1980, p. 99.

<sup>11</sup> Foucault, Michel, “La Arqueología del Saber”, edit. Siglo XXI, 17ª ed., México, 1996, p. 5.

<sup>12</sup> Foucault, Michel, “La Arqueología del Saber”, op.cit., p. 14.

<sup>13</sup> Foucault, Michel, “La Arqueología del Saber”, op.cit., pp. 23-24.

<sup>14</sup> Thoreau, Henry D., “Desobediencia Civil y Otros Escritos”, edit. Técnos, s.e., Madrid, España, p. 48.

<sup>15</sup> Foucault, Michel, “Saber y Verdad”, op. cit., p. 87.

<sup>16</sup> Foucault, Michel, “Vigilar y Castigar”, op. cit., p. 226.

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> Foucault, Michel, “Historia de la Sexualidad”, edit. Siglo XXI, 7ª ed., t. 1, México, 1981, p. 113.

<sup>19</sup> Foucault, Michel, “Historia de la Sexualidad”, op.cit., p. 115.

<sup>20</sup> Foucault, Michel, “Historia de la Sexualidad”, op.cit., p. 117.

<sup>21</sup> Foucault, Michel, “Historia de la Sexualidad”, op.cit., p. 166.

<sup>22</sup> Foucault, Michel, “Historia de la Sexualidad”, op. cit., p. 172.

<sup>23</sup> Foucault, Michel, “Saber y Verdad”, op. cit., pp. 165-166.

<sup>24</sup> Tzu Sun, “El Arte de la Guerra”, edit. Coyoacán, S. A., de C. V., 4ª ed., México, 1995, pp. 69, 72-73.